

Emergencia de la Guerrilla en Colombia en los años sesenta: Análisis de factores y cobertura mediática

Álvaro Acevedo Tarazona¹
ORCID: 0000-0002-3563-9213

Natalia Agudelo Castañeda²
ORCID: 0000-0003-4305-5426

Universidad Industrial de Santander

Artículo de reflexión derivado de investigación
Aprobado: 25-10-2024

Resumen

Este artículo busca examinar el fenómeno guerrillero en Colombia durante los años sesenta, centrándose en 1968. Analiza las causas políticas y socioeconómicas que permitieron su surgimiento. Durante ese año, la prensa (El Tiempo, El Espectador, El País) reportó un aumento de la insurgencia revolucionaria a pesar de los esfuerzos militares contra las FARC y el ELN. Se mencionan constantes bajas guerrilleras, llamados gubernamentales a la desmovilización, y propuestas de amnistía. Además, se destacan divisiones internas en los grupos guerrilleros, la desertión en el Ejército

¹ Doctor en Historia de la Universidad de Huelva. Profesor titular de la Universidad Industrial de Santander en la Escuela de Historia. Dentro de sus líneas de investigación se encuentra la historia de los movimientos sociales, historia del movimiento estudiantil, historia regional y política en Colombia y América Latina. Correo: acetara@uis.edu.co

² Candidata a Doctora en Historia de la Universidad Industrial de Santander. Licenciada en Comunicación e Informática Educativa, Magíster en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira. Dentro sus líneas de investigación se encuentra la historia de la educación superior, historia de los movimientos sociales e historia política de Colombia. Correo: Natalia2228105@correo.uis.edu.co

Popular de Liberación y los esfuerzos de inteligencia estatal. El artículo también menciona el interés internacional en observar el conflicto y las precarias condiciones de vida en Colombia, lo que atrajo un turismo periodístico para ver el estado de guerra en las cercanías de las ciudades.

Palabras clave: Guerrillas, prensa, Colombia, Años sesenta, medios de comunicación.

Guerrilla Emergence in Colombia in the 1960s: Analysis of factors and media coverage

Abstract

This article seeks to examine the guerrilla phenomenon in Colombia during the 1960s, focusing on 1968. It analyzes the political and socioeconomic causes that allowed its emergence. During that year, the press (El Tiempo, El Espectador, El País) reported an increase in the revolutionary insurgency despite military efforts against the FARC and ELN. Constant guerrilla casualties, government calls for demobilization, and amnesty proposals are mentioned. In addition, internal divisions within the guerrilla groups, desertion in the Popular Liberation Army and state intelligence efforts are highlighted. The article also mentions the international interest in observing the conflict and the precarious living conditions in Colombia, which attracted journalistic tourism to see the state of war in the vicinity of the cities.

Key words: Guerrillas, press, Colombia, 1960s, mass media.

O surgimento da guerrilha na Colômbia na década de 1960: análise dos fatores e da cobertura da mídia

Resumo

Este artigo procura examinar o fenômeno da guerrilha na Colômbia durante a década de 1960, com foco em 1968. Ele analisa as causas políticas e socioeconômicas que permitiram seu surgimento. Naquele ano, a imprensa (El Tiempo, El Espectador, El País) noticiou um aumento da insurgência revolucionária, apesar dos esforços militares contra as FARC e o ELN. Foram mencionadas as constantes baixas de guerrilheiros, os pedidos de desmobilização do governo e as propostas de anistia. Além disso, são destacadas as divisões internas dos grupos guerrilheiros, a deserção

do Exército Popular de Libertação e os esforços de inteligência do Estado. O artigo também menciona o interesse internacional em observar o conflito e as precárias condições de vida na Colômbia, o que atraiu o turismo jornalístico para ver o estado de guerra nas proximidades das cidades.

Palavras-chave: Guerrilhas, imprensa, Colômbia, década de 1960, mídia.

Introducción

La década de los años sesenta representó para el mundo una serie de rupturas en todas las esferas de la vida social, con hitos como el de 1968 que, entre otras cosas, redefinió, desde múltiples perspectivas, la concepción del mundo contemporáneo, no solo porque a partir de este momento se abrió la puerta a una serie de cambios que empezaron a configurar la sociedad actual, sino porque los mismos sujetos que propiciaron esos cambios también estuvieron sumergidos en un proceso de transformación en el que nuevos hábitos, ideas, formas de consumo y prácticas sociales se arraigaron a toda una generación e impactaron en el devenir de las sociedades. En medio de este acontecer, la vida social y política se vio alterada por la rebeldía juvenil, los movimientos sociales, el auge de las protestas y un ambiente de inconformidad generalizado, que, además, se introdujo en el mundo cultural por medio del arte, la moda, el cine y la música, consumos que tomaron parte de este movimiento en pro de una utopía libertaria, de igualdad y rechazo a todo tipo de autoritarismo a través de una contundente estética que exaltó la sexualidad, las drogas y la juventud³.

A nivel internacional los ojos del mundo centraron su atención en las crecientes

³ ACEVEDO, Álvaro. 1968. Historia de un acontecimiento. Utopía y revolución en la universidad colombiana. Bucaramanga: Ediciones UIS, 2017.

confrontaciones políticas de la Guerra Fría, la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos, la represión política y militar del gobierno soviético en los denominados países de la Cortina de Hierro, las violentas protestas estudiantiles, el descontento de los ciudadanos y las manifestaciones en contra de la Guerra de Vietnam. Dicho panorama se vio agudizado por eventos como la Primavera de Praga, el Mayo francés, la explosión de armas nucleares y la llamada “Revolución Cultural” que vivió la China de Mao Tse Tung, sucesos que fueron minuciosamente referenciados por la prensa mundial. Asimismo, los asesinatos de importantes líderes políticos como John F. Kennedy, Malcolm X, Martin Luther King y Robert F. Kennedy, marcaron el devenir de estos años, embargados por una contradictoria atmósfera de guerra y celebración: “El decenio de los sesenta fue en muchos aspectos el más interesante de todo el siglo XX, por lo que implicó en el cambio de las costumbres, en las visiones sobre la sociedad y el poder, por la irrupción masiva de la juventud en busca de formas distintas de vida y de diferentes actitudes morales”⁴.

La liberación sexual, la moda y la música se posicionaron como factores emblemáticos de una cultura juvenil que emergía en los años sesenta con el deseo de enterrar los viejos conflictos heredados de generaciones anteriores. Las minifaldas para las mujeres y los pantalones ajustados a la cadera para los hombres empezaron a tomar el protagonismo en las calles y en los festivales de música. Por su parte, las celebridades se convirtieron en los nuevos modelos a seguir de los jóvenes: Twiggy, Brigitte Bardot y Elizabeth Taylor se impusieron como íconos de las mujeres modernas, al igual que Jacqueline Kennedy, quien ya era un referente en cuestión de estilo. En el caso de los hombres, los Beatles marcaban la pauta en cuestión de moda y estrellas del cine como

⁴ TIRADO, Á. Los años sesenta. Una revolución en la cultura. Bogotá: Planeta, 2014, pág. 20.

Marlon Brando y James Dean se mostraron como el arquetipo de la masculinidad moderna. De otro lado, en América Latina figuras como el Che Guevara y el sacerdote Camilo Torres encarnaron el discurso de una juventud rebelde y armada dispuesta a la acción y al sacrificio por una sociedad más justa e igualitaria.

En Latinoamérica el panorama no distaba mucho del internacional debido a que durante este período el consumo de expresiones culturales importadas del primer mundo entre los jóvenes aumentó, lo que trajo consigo el inicio de una revolución en contra de los cánones del orden imperante de la mano de la difusión de la “utopía libertaria”⁵ que sacudía al mundo. La ideología del progreso se encontraba en todos los debates de la política económica, la confrontación de la lucha de clases era el carburante de movilizaciones, protestas y una de las causales del nacimiento de grupos guerrilleros en América Latina durante esta década⁶. Una vertiente del culto al héroe se desprendía de la revolución cubana e irradiaba al continente con una izquierda dispuesta a creer en la épica y con liberales humanistas que aún no advertían todas las contradicciones producidas por la lucha armada⁷.

En Colombia, esta y otras concepciones fueron aclamadas por buena parte de la juventud como principios orientadores de la acción política⁸, lo que dio paso a la expansión de ideas marxistas entre los miembros de la comunidad universitaria que, influenciada, a su vez, por la lucha geopolítica entre “el buen vecino norteamericano” y la latente amenaza comunista de la Unión Soviética y China, principalmente, dio pie,

⁵ ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. Memorias de una época. El movimiento estudiantil en Colombia en los años sesenta y setenta del siglo XX. Bucaramanga: Ediciones UIS. 2018. Pág. 82.

⁶ MARCHESI, Aldo. Hacer la revolución: Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2019.

⁷ MONSIVAIS, Carlos. Aires de familia: cultura y sociedad en América Latina. Barcelona: Anagrama, 2000.

⁸ *Ibíd.*

entre otras causas, al nacimiento de grupos guerrilleros como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - FARC (1964), el Ejército de Liberación Nacional - ELN (1964), el Ejército Popular de Liberación - EPL (1967) y su posterior crecimiento en la década siguiente⁹.

En este contexto se puede afirmar que un importante número de quienes decidían, en Colombia, enlistarse por aquel entonces en la guerrilla habían vivido una niñez marcada por la violencia y el desplazamiento, la pobreza y el hambre o la exclusión política, asunto que tiene una gran producción académica e historiográfica en Colombia¹⁰.

En ese marco, a la palabra heroísmo se sumaban otras que decían o hablaban del contexto de la guerra: militarismo, personalismo, sacrificio, campesinismo, exclusión, machismo, paranoia, imperialismo, autoritarismo, inflexibilidad¹¹. Pero, ante todo, la ilusión de cambiar el mundo con las armas hacía las palabras como “desmesura” y “sacrificio” opciones inflexibles e infalibles en combatientes mal equipados, con escaso avituallamiento y con escopetas y revólveres casi en desuso, sin descontar su escaso número. Y así, sin mesura ni medida, una nueva juventud revolucionaria se lanzaba a la aventura de la guerra, con una moral y sacralidad revolucionaria a prueba de cualquier duda¹².

Pese a todo, se puede decir que ser revolucionario en los años sesenta era más que

⁹ ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. 1968. Historia de un acontecimiento. Utopía y revolución en la universidad colombiana. Op. Cit.

¹⁰ Ver: SÁNCHEZ, G. y Donny MEERTENS, Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la violencia en Colombia. Bogotá: Punto de Lectura, 2006. SÁNCHEZ, G. Pasado y presente de la violencia en Colombia. Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1986; GUZMÁN, G. FALS BORDA, O. y UMAÑA, E. La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1962.

¹¹ SANCHO LARRAÑAGA, Roberto. Colombia enferma de plomonia 33, 41. Colombia: Ariel-Universidad Autónoma de Bucaramanga, 2020. Págs. 33, 41.

¹² *Ibíd.*, págs. 74, 165, 170.

alarde o una moda. Acciones intrépidas y la convicción de un pronto cambio social por la vía armada eran parte del anhelo de cambio que los jóvenes del mundo y, sobre todo, los jóvenes latinoamericanos se planteaban como única alternativa de lucha. Los diarios colombianos del 68 registraban este tipo de sucesos en todas las latitudes de América Latina, mientras resaltaban los permanentes choques entre policía y guerrilla, así como los actos de violencia que esta última ejercía sobre la población en distintas partes del país.

Las guerrillas durante la década de 1960 en Colombia

Durante la década de los sesenta Colombia se vio afectada por la aparición de varias organizaciones guerrilleras con diferentes ideologías, aunque todas compartían una inclinación hacia la lucha por el socialismo de corte marxista-leninista o por la denominada nueva izquierda de corte foquista y maoísta¹³. Esto condujo a un aumento de la violencia política en el país tanto por parte de las guerrillas como de los grupos contrainsurgentes estatales y paraestatales. Explicar por qué surgió este fenómeno en Colombia es una tarea compleja que debe tener en cuenta múltiples perspectivas, entre ellas la creación del Frente Nacional en Colombia y la rotación del poder político entre liberales y conservadores entre 1958-1974), lo cual hizo evidente las limitaciones para que una nueva generación de personas y, especialmente, de universitarios viesen la posibilidad de participar en la política del país mediante una opción distinta al bipartidismo¹⁴.

Además de los factores económicos y políticos propios de América Latina, hubo influencias internas y externas que llevaron a intelectuales y activistas a abrazar la

¹³ LÓPEZ DE LA TORRE, Carlos Fernando. “La violencia revolucionaria en las urbes colombianas”. En: *Pensar Historia*. No. 1 (2012), págs. 57-73.

¹⁴ MELO, Jorge Orlando. *Colombia: Las razones de la guerra*. México: Planeta, 2021. Pág. 147.

lucha armada. Se destaca la influencia de agentes externos que perturbaron la tranquilidad social del país, como el contexto de la Guerra Fría y el golpe en Guatemala en 1954, respaldado por Estados Unidos. También se menciona la estrategia anticomunista, la intervención de los marines y la acción de la CIA en el continente, de la misma manera que eventos como el desembarco de disidentes cubanos en 1961 y la "crisis de los misiles" en 1962. La Doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos para América Latina, creada en 1965¹⁵, también jugó un papel importante por constituirse en el mayor esfuerzo latinoamericano por militarizar el concepto de seguridad, en tanto que consideró a la mayoría de las movilizaciones sociales como subversivas¹⁶, apoyó el mejoramiento de servicios sociales, dio protagonismo institucional y administrativo a las fuerzas militares e impulsó ayudas económicas para contrarrestar el ambiente de inconformismo social y político en la población¹⁷. Además, Estados Unidos respaldó dictaduras y gobiernos autoritarios en toda América Latina, incursionando numerosas misiones especiales en la región¹⁸.

Un factor externo que vale la pena analizar fue el anticomunismo exacerbado por Estados Unidos y enarbolado como pretexto para alentar la reacción de sectores ultraconservadores en todo el continente¹⁹. Sin embargo, no hay duda de que fue la Revolución Cubana (1959) la que constituyó el antecedente más importante para el

¹⁵ BETTINÀ, Vanni. Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina. México: El Colegio de México de México, 2018; ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. 1968: El fin del comienzo. Una época, una marcha, un joven rebelde. En: EL LIBRO TOTAL. Crónica del siglo XX en Santander. Bucaramanga: El libro Total, 2010.

¹⁶ GUIZO ÁLVAREZ, Juna Daniel. "Contrainsurgencia sin insurgencia": Medellín en la década de los sesenta. En: Historia y Memoria. No. 26 (2023); págs. 269-301.

¹⁷ *Ibíd.*, 280.

¹⁸ ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. 1968: El fin del comienzo. Una época, una marcha, un joven rebelde. En: EL LIBRO TOTAL. Crónica del siglo XX en Santander. Bucaramanga: El libro Total, 2010. Págs. 4-6 (www.ellibrototal.com).

¹⁹ CORREA RAMÍREZ, Jhon Jaime. Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina. En: Escripta. Vol. 2, No. 2 (2020).

surgimiento de las guerrillas latinoamericanas. Su influencia en Colombia se concretó en la asistencia que los cubanos proporcionaron al grupo de jóvenes que fundaron el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el cual recibió inspiración, entrenamiento, financiación y armamento desde la isla caribeña²⁰. El M-19 fue otra organización que recibió asistencia cubana, expresada en entrenamiento, armas, dinero y asistencia médica²¹, aunque curiosamente en su programa no estaba la lucha por el socialismo. Por su parte, la triunfante Revolución China (1949) que planteó una división entre los comunistas al introducir la idea de la Guerra Popular Prolongada como estrategia para tomar el poder mediante la lucha armada cercando las ciudades desde el campo, al tiempo que se construía un ejército guerrillero según el modelo chino, irradió cierta influencia en la concepción de guerrillas como el Ejército Popular de Liberación (EPL), del cual incluso varios militantes del EPL recibieron entrenamiento militar en China. Los revolucionarios colombianos que optaron por la guerra de guerrillas fueron influenciados tanto por el avance del socialismo en el mundo como por la ayuda material de países como China y Cuba. Sin embargo, no se puede afirmar que estas influencias externas sean las causas directas de la creación de guerrillas en Colombia, ya que requerían personas dispuestas a iniciar las guerrillas en el país. Además, factores internos como la exclusión política, la ausencia del Estado en ciertas áreas, la lucha por el control de la tierra y los recursos estratégicos, también jugaron un papel importante en la formación de guerrillas. La disputa por los recursos naturales en Colombia, especialmente la tierra, intensificó la creación de estos grupos al margen de la ley. Los colonos, despojados de sus tierras y sin medios legales para

²⁰ ARENAS, Jaime. La Guerrilla por Dentro. Bogotá: Icono, 2009. Págs. 27-28.

²¹ VÁSQUEZ PERDOMO, María Eugenia. Escrito para no morir. Bitácora de una militancia. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000.

reclamarlas, recurrieron a vías extralegales para proteger sus territorios de los intereses de los grandes terratenientes y del Estado. Al respecto, señala Roberto Sancho Larrañaga:

Los grupos armados ilegales propiciaron desde su comienzo la articulación de su discurso con las demandas de los campesinos, y, en especial, se solidarizaron con sus peticiones y sentimientos. El odio represado durante décadas por los colonos fue encausado por las organizaciones guerrilleras para obtener el apoyo en su lucha de clase. Los sentimientos personales, los odios o venganzas, las ambiciones, tanto de los campesinos como de los terratenientes, se entremezclaron en las disputas políticas y armadas que supuestamente tenían un cariz ideológico²².

Pero lo cierto es que un problema tan complejo como la aparición de las organizaciones guerrilleras en Colombia no puede explicarse a partir de una sola causa, sea esta el comunismo soviético o el problema de la tierra. Resulta mucho más factible hablar de una explicación multicausal que tome en cuenta diversas variables de un fenómeno que ha venido transformándose con el tiempo. Adicionalmente, fenómenos como el narcotráfico, que hoy se relaciona con la existencia de las guerrillas, resulta pertinente para explicar su fortalecimiento a partir de la década de los ochenta, pero es de poca utilidad si se desea comprender la aparición de estas organizaciones durante los años sesenta. Algo similar ocurre con la ayuda cubana, que en parte explica el origen del ELN en 1964, pero no justifica su expansión en los años ochenta. Por otra parte, la ayuda cubana no tiene ninguna influencia directa en la aparición de organizaciones subversivas de otra orientación como las FARC o el EPL.

Es posible identificar distintos elementos que podrían relacionarse con la emergencia de grupos guerrilleros durante los años sesenta y setenta en Colombia. Algunos de estos elementos incidirían en el origen de todas las organizaciones, mientras que otros

²² SANCHO LARRAÑAGA, Roberto. Colombia enferma de plomonia 33, 41. Op., Cit., pág. 95.

solo habrían influido a unas pocas. Otro asunto no menos importante a tener en cuenta es que si bien se ha hablado de factores de orden externo e interno para la emergencia de estos grupos guerrilleros, es importante establecer si hay primacía de los primeros o de los segundos, y para esto resulta útil tener en cuenta el siguiente argumento: en la mayoría de las sociedades europeas la existencia de la lucha guerrillera resulta inconcebible como fenómeno recurrente, aunque sí en Irlanda del Norte y en el País Vasco; también han existido o existen manifestaciones de lucha armada con fines políticos, es decir, orientadas a la modificación del tipo de sociedad, como en los Estados Unidos, particularmente en relación con la población negra (las Panteras Negras) o con la independencia de Puerto Rico. En este sentido, podría afirmarse que la factibilidad de la lucha guerrillera aumenta en la medida en que las sociedades en su interior presentan conflictos que no encuentran otra forma de ser solucionados y, como se ha podido observar, este tipo de conflictos internos sin solución siempre se han encontrado presentes en la sociedad colombiana.

Colombia se ha caracterizado por la desigualdad que contrapone a una minoría que disfruta de los avances de la civilización occidental, intentando alcanzar un cierto tipo de paridad con sus contrapartes del mundo desarrollado. Tal desigualdad se expresa con mayor crudeza en el agudo conflicto en torno a la propiedad de la tierra, pues Colombia podría definirse como un país de grandes latifundios, que se acrecentaron continuamente mediante campañas de despojo de tierras a los pequeños campesinos, empujándolos cada vez más hacia las selvas para colonizar nuevas tierras o desplazándolos a las ciudades en donde terminaron habitando barrios marginales, agudizando así la conflictividad social. Esto configuró amplias masas poblacionales profundamente descontentas con el régimen político y con la estructura social

existente.

Normalmente este descontento social debería dirimirse mediante la acción de los partidos políticos o de las organizaciones sociales, pero en Colombia estas posibilidades se han visto truncadas en diferentes ocasiones. En general, los movimientos populares, independientemente de su naturaleza (campesinos, obreros, estudiantiles o indígenas) han sido desatendidos, reprimidos, criminalizados y hasta violentados. Como consecuencia de estas constantes manifestaciones de violencia se gestó un sector social sin grandes esperanzas en las vías institucionales como opción para solucionar las problemáticas que los aquejaban, situación que desarrolló distintas tendencias que vieron con buenos ojos la opción armada como posibilidad de transformación social. De estos sectores populares surgirían los combatientes y jefes guerrilleros.

A partir de lo anterior se deriva el debate sobre el papel del Estado en este conflicto. Ahora bien, “la violencia no es consecuencia directa de la falta de presencia del Estado en algunas zonas de país, sino que evidencia la específica forma de articulación, regulación y control social de algunos territorios”²³. Este planteamiento introduce el impacto del Frente Nacional en la aparición de la insurgencia armada, tal como lo menciona Sancho Larrañaga:

Daniel Pécaut sostiene que el bloqueo del sistema político colombiano no era tan importante como en otros países del Cono Sur de América Latina, donde los regímenes políticos que predominaban eran las dictaduras militares. Frente a la postura de este autor se puede argumentar que, si bien el proceso democrático se abrió a los dos partidos tradicionales y se consiguió superar la violencia bipartidista anterior, el sistema político durante este periodo se blindó a otras opciones políticas. Un ejemplo de ello es el estado de sitio permanente que caracterizó esta época, así como la creciente criminalización de los movimientos sociales o de protesta. O cuando el Partido

²³ *Ibíd.*, pág. 98.

Comunista intentó participar en la vida legal del sistema político con la inclusión de algunos de sus cuadros políticos en las listas del Partido Liberal, siendo inmediatamente denunciado por el propio líder liberal, Alberto Lleras Camargo, como un atentado contra la ley constitucional. Lo que muestra cómo hasta la participación electoral de terceros partidos, en este caso el PCC, pero también de la Anapo, fue percibida como una acción conspirativa. El cierre del sistema político colombiano es uno de los argumentos utilizados por la guerrilla para justificar la lucha armada como única vía para terminar con una "dictadura disfrazada de democracia"²⁴.

Una de las consecuencias más relevantes de la implantación del Frente Nacional en Colombia (1958-1972) fue el surgimiento de "nuevas formas de exclusión política, que se acompañaron de nuevas expresiones de protesta social que ya no respondían a las tradiciones centenarias contestatarias bipartidistas, sino a intentos de abolir el orden establecido por medio de una guerra insurreccional"²⁵. Esta forma de articular los diversos aspectos de la política nacional con la guerra interna que se empezaba a gestar tuvo su respuesta en el nacimiento de dos agrupaciones guerrilleras que perduraron hasta el siglo XXI: el ELN (1964) y las FARC (1964).

Parece entonces razonable afirmar que la principal causa de la violencia guerrillera en Colombia debe buscarse en las contradicciones existentes dentro de la misma sociedad, pues aunque hay diversos factores -incluyendo los externos- que podrían sugerir una explicación a la existencia del fenómeno guerrillero de Colombia, esto es, diversas y muy distintas organizaciones, la existencia misma de la guerrilla como instrumento de lucha política, la emergencia tan notoria en los años sesenta y setenta en Colombia de guerrilla puede explicarse, principalmente, en razón de rasgos estructurales de la sociedad Colombiana, tales como el monopolio del poder político en manos de una élite cerrada y excluyente, la tradición del uso de la violencia en la

²⁴ *Ibíd.*, pág. 99.

²⁵ *Ibíd.*, pág. 116.

política y la profunda desigualdad entre clases sociales. Ahora bien, sobre este ambiente pudieron actuar factores externos, como la influencia de las revoluciones comunistas triunfantes en el mundo, pero estos factores no habrían podido operar solos de no existir ese sustrato básico que fueron las condiciones internas del país.

El sistema político colombiano cerrado y excluyente, dominado por los partidos tradicionales Liberal y Conservador, fue un factor determinante en el surgimiento de guerrillas en los años sesenta y setenta. Estos partidos anularon a otras fuerzas políticas y corrientes progresistas, lo que llevó a la exclusión de diversas voces en la sociedad colombiana. Las vendettas políticas y la violencia en los años cincuenta y sesenta también contribuyeron a la percepción de que la única solución a los conflictos sociales era la opción armada.

La aparición de la juventud universitaria como protagonista de la vida social y política, junto con la modernización económica del país, también desempeñó un papel importante. Los estudiantes universitarios adquirieron conciencia política y cuestionaron la izquierda tradicional que abogaba por el parlamentarismo, lo que llevó a la formación de la Nueva Izquierda, que en su mayoría respaldaba la lucha armada. Muchos de los líderes de las guerrillas provenían de este movimiento estudiantil radicalizado.

La recurrencia histórica del uso de la violencia en Colombia también desempeñó un papel significativo. Los partidos tradicionales tenían la responsabilidad de haber utilizado la sublevación armada para obtener el poder político a lo largo del siglo anterior. Por lo tanto, levantarse en armas contra el gobierno era visto como una reacción natural, especialmente para la generación con una sólida conciencia política en los años sesenta, aunque cambiando las banderas políticas por las del socialismo.

De lo anterior, se puede afirmar que el sistema político excluyente, la exclusión de corrientes progresistas, la participación de la juventud universitaria y la recurrencia histórica de la violencia en Colombia fueron factores que contribuyeron al surgimiento de las guerrillas en el país, como lo sugiere Sancho Larrañaga:

Este contexto social donde se transmite esa cultura de la violencia es el caldo de cultivo de los jóvenes militantes de los grupos insurgentes. Esto no quiere decir que toda la juventud en un cierto contexto o que todos los hermanos de una misma familia están abocados a entrarse en los grupos armados: la realidad es mucho más compleja. Pero también es cierto que los jóvenes cercanos a estos círculos de sociabilidad son más propensos que otros a tomar la decisión de utilizar la violencia como recurso para obtener réditos políticos. En estos contextos o subculturas hay un verdadero "culto a la violencia", que la convierte en una solución a unas demandas políticas concretas, en vez de un problema social. Para Alfredo Molano, esta cultura de la violencia comprende tres elementos fundamentales: 1) las razones histórico-sociales de la rebeldía; 2) las formas comunitarias de su mantenimiento, y 3) la conciencia colectiva sobre una forma muy particular de reconstrucción del tejido social²⁶.

Dicho esto, la emergencia de grupos guerrilleros durante los años sesenta y setenta del siglo XX en Colombia respondió sobre todo a los factores internos que afectaban a la sociedad colombiana. No obstante, también operaron ciertos aspectos de orden externo que impactaron la forma como se produjo tal fenómeno en el país. Entre estos factores, uno que causó gran eco en todas las agrupaciones guerrilleras tuvo que ver con el hecho de que el siglo XX estuvo marcado por las revoluciones socialistas triunfantes, tal como afirmó Eric Hobsbawm²⁷, lo cual generó un gran impacto en el mundo. En tal sentido, no se podría afirmar que los estados comunistas estuviesen apoyando o incitando directamente el accionar de las guerrillas en América Latina y particularmente en Colombia, sino que el hecho de que existiesen revoluciones socialistas triunfantes estimulaba la lucha por el socialismo en otras latitudes, de la

²⁶ *Ibíd.*, págs. 102-103.

²⁷ HOBBSAWM, Eric. *Historia del siglo XX*. Bogotá: Grupo Planeta. 1995.

misma manera que el triunfo de la Revolución Francesa estimuló las guerras de independencia en Latinoamérica, sin que esto hubiese implicado que la república francesa armara o financiara a los americanos.

En los años sesenta, parte de la humanidad consideraba que el capitalismo se había agotado y que el futuro estaba en organizarse según premisas socialistas. El siglo XX puede comprenderse como un momento el que la lucha por el socialismo se tornó en protagonista de primer orden en el mundo. Este hecho estimuló en distintos países latinoamericanos el desenvolvimiento de fuerzas políticas revolucionarias que consideraban a la violencia como partera de la historia y que se debía pasar a la acción armada clandestina en forma de guerrillas. Las FARC, como guerrilla comunista ilustra este punto, ya que fue una guerrilla que combatió bajo el programa del socialismo, con clara influencia ideológica y política de la Revolución Rusa, pero aun así no recibió ninguna ayuda externa de ningún estado comunista para su creación²⁸. Podría decirse que su origen se encontró principalmente vinculado con factores como la violencia liberal-conservadora, la exclusión política y la lucha por la tierra.

En síntesis, la emergencia del fenómeno guerrillero colombiano de los años sesenta y setenta del siglo XX en Colombia se puede explicar a través de una serie de aspectos que incluyen el momento histórico que el mundo vivía a mediados del siglo XX; también a factores externos, pero, principalmente, a factores internos relativos a las estructuras sociales y económicas de la sociedad colombiana. En este sentido, resulta importante señalar que el fenómeno guerrillero emergente en los años sesenta y setenta del siglo XX en Colombia obedece a distintas lógicas, que cada organización se

²⁸ GUARACA, Jaime. Así nacieron las FARC: memorias de un comandante marquetaliano. Bogotá: Ocean Press y Ocean Sur. 2015.

explica por diversos factores y que estos obedecen principalmente a los conflictos existentes en el interior de la sociedad colombiana.

La guerrilla como noticia en la prensa nacional del año 1968

Durante todo el año de 1968, además de las noticias que sacuden el panorama internacional, la prensa colombiana no deja de registrar combates entre la fuerza pública y grupos subversivos como las FARC, el ELN y el EPL, además de notificar bajas entre sus filas y constantes ataques a la población civil. En los primeros días de enero, la guerrilla es mostrada como un problema de orden mayor para el país. Según la perspectiva estadounidense, que continúa preocupada, para este momento, por la propagación de este fenómeno en Latinoamérica, dichas agrupaciones necesitarían ser controladas mediante una reforma agraria que les impida seguir activas en las zonas rurales del territorio nacional, los cuales se muestran como territorios propicios para la consolidación de este tipo de insurgencia debido a las acentuadas desigualdades económicas²⁹.

Pese a ello, el presidente Carlos Lleras Restrepo conserva una mirada positiva de sus gestiones gubernamentales, entre ellas la exitosa lucha contra el EPL en Sinú³⁰, donde se logra dar de baja a varios miembros de esta agrupación guerrillera, pero también se desata una situación compleja de orden público debido a las represalias en contra de la población civil³¹. Las autoridades llaman a los campesinos a tener confianza en el Ejército Nacional, mientras que invitan a los miembros del EPL a que se presenten ante las autoridades para aclarar su situación³². En Santander la baja de tres miembros del

²⁹ El Espectador, 14, enero, 1968.

³⁰ El País, 14, enero, 1968.

³¹ El Tiempo, 10, enero, 1968. Pág. 1.

³² El Tiempo, 14, enero, 1968. Pág. 6.

ELN también es noticia³³, entre ellos, Jesús Gómez León, quien operaba bajo el mando de Ricardo Lara Parada en zonas de Girón y Lebrija en el Frente “Camilo Torres”³⁴. Los diarios también informan que por siete delitos serán juzgados miembros y cómplices del ELN en Santander. Entre los implicados se encuentran siete estudiantes de la UIS a quienes se les sindicó bajo la calificación de asociación para delinquir y complicidad en coautoría, y encubrimiento en zonas urbanas de Bogotá, Bucaramanga y Barrancabermeja³⁵. Así mismo, En Cali son detenidos dos hombres identificados como miembros del ELN: Germán Soto Afanador y Raúl Gutiérrez Moreno, estudiante de la Universidad Industrial de Santander. Los sujetos tenían en su poder armas de uso privativo de las fuerzas armadas y, al parecer, habían sido asignados para organizar en Cali una reunión de alto nivel de los principales cabecillas de subversión, según *El Tiempo*³⁶.

La muerte de siete miembros del Ejército de Liberación Nacional, en operaciones adelantadas por tropas de la V Brigada del Ejército Nacional en Santander y la baja del ingeniero químico, exdirigente estudiantil y miembro del Ejército de Liberación Nacional, Iván Calderón Tarazona en el mes de febrero, aparecen como la antesala de los duros golpes que recibirá esta organización subversiva durante todo este año:

Iván Calderón Tarazona, quien terminó estudios de ingeniería química en la Universidad Industrial de Santander y fue dirigente de las huelgas que afectaron a ese establecimiento hace algunos años, fue hallado muerto en el sitio de Las Delicias, jurisdicción de Girón, donde había sido herido días antes por el Ejército al presentarse contactos entre las fuerzas del orden y miembros del llamado ELN. Iván Calderón, perteneciente a distinguida familia de Guaca y Cúcuta, fue activo dirigente estudiantil y

³³ El País, 25, enero, 1968.

³⁴ El Espectador, 30, enero, 1968. Pág. 1A.

³⁵ Vanguardia Liberal, El Deber. 24, enero, 1968.

³⁶ El Tiempo, Bogotá. 04, enero, 1968. Pág. 18.

como tal encabezó dos ceses de actividades en la Universidad Industrial de Santander que causaron enorme revuelo, no solo en el país sino en el extranjero. Al término de sus estudios fue compañero del desaparecido exsacerdote Camilo Torres y junto con él realizó varias correrías de tipo político, desapareciendo del panorama público para internarse en la montaña y hacer parte del grupo subversivo.³⁷

Aunado a la muerte de Iván Calderón, aparece la noticia de que el exuniversitario Ricardo Lara Parada, jefe del llamado frente “Camilo Torres” del ELN, se encuentra gravemente herido como consecuencia de los contactos armados que dicho grupo ha tenido que afrontar desde el 16 de enero con tropas del Ejército Nacional. Mientras tanto, en Bogotá estalla un petardo en la embajada de Estados Unidos, acompañado de una nota que exalta la labor del Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur: “Vivan las Farc. Viva el ELN. Viva la unidad de los revolucionarios. Fuera yanquis de Vietnam. Fuera yanquis de Colombia”³⁸. El petardo produce alarma en el sector, aunque no se registran heridos. Del mismo modo, se conoce el paradero del guerrillero colombiano “Tiro-Fijo” gracias a las declaraciones de Jaime Blanco, hermano menor del líder revolucionario peruano Hugo Blanco condenado a treinta años de cárcel en Lima por actividades subversivas. Según Blanco, “Tiro-Fijo” se encuentra en su casa de Guayaquil desde diciembre de 1967 cuando asistieron a la conferencia tricontinental de La Habana, goza de buena salud y afirma que en mayo se reuniría con él.

A la par de los registros sobre bajas guerrilleras y actividades subversivas de los mismos, surgen reflexiones que se unen la idea de que en Colombia “no hay condiciones para la revolución”³⁹. Para Tulio Bayer las últimas actuaciones de los grupos guerrilleros castristas y comunistas que operan en el país se pueden poner en

³⁷ El Espectador. Bogotá. 7, febrero, 1968.

³⁸ El Espectador, 17 de febrero de 1968.

³⁹ El Tiempo, 2, febrero, 1968. Pág. 27.

entre dicho, pues “sus orientadores son verdaderos traficantes de la buena fe de los demás, gerentes de las guerrillas, usufructuarios de la sangre de los campesinos, incluyendo a los reverendos comunistas colombianos y al Frente de Liberación Nacional”.⁴⁰ Con afirmaciones como esta, Bayer desacredita el supuesto verdadero patriotismo y la aparente honestidad de quienes dirigen estos grupos, y enfatiza:

Creo haber alcanzado un grado de conocimientos suficientes para saber que en la Colombia actual no hay condiciones para una revolución entendiendo, naturalmente, por revolución, una lucha armada del pueblo para reemplazar al sistema capitalista por uno socialista. Y no es con un foco a la cubana como esas condiciones pueden crearse, menos aun cuando el propio “foco” inicial cubano –esto es, el gobierno de Fidel Castro en el poder– tiene serios problemas para mantenerse, nacidos de la muy singular concesión del internacionalismo proletario, que tiene la Unión Soviética. De modo tal que, como decimos en Antioquia, no está el “palo para cucharas” y “la cosa no está en correr sino en saber pa’ onde correr”⁴¹.

El 22 de febrero de 1968 se reporta la muerte de un alto jefe de las FARC en Tolima. Pompilio Vera Murillo, alias “Joselito”, lugar teniente de Ciro Castaño, es dado de baja por tropas militares en zona selvática de Ibagué. En su poder se hallan importantes documentos relacionados con el movimiento guerrillero que opera en Tolima, Huila y Caquetá. Su deceso se considera un paso de gran importancia para la erradicación de las cuadrillas guerrilleras que operan en esta zona del país, debido a que Vera era considerado uno de los más experimentados e importantes jefes guerrilleros⁴².

En marzo es noticia la propuesta ante las directivas de la UIS del gobernador del Cesar, Alfonso López Michelsen, de realizar una amnistía de reincorporación a la vida normal para los estudiantes que aún sobreviven en las guerrillas. Durante este mes también se anuncia un nuevo golpe al ELN, en el cual tres guerrilleros son dados de baja y dos más

⁴⁰ *Ibíd.*

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² *El Tiempo*, 21, febrero, 1968. Pág. 9.

son capturados por las autoridades. El evento se produce en el departamento del Cesar, donde se encuentra un campamento y es decomisado gran material de guerra⁴³. En abril, uno de los acontecimientos noticiosos que más tiene relevancia en la prensa nacional es el secuestro y posterior asesinato de doce campesinos en el Huila por las bandas de Tirofijo y Oscar Reyes⁴⁴. Los cadáveres habrían sido abandonados en las selváticas regiones aledañas a la cordillera occidental, en el mismo lugar donde es hallado un sobreviviente que se recupera en un hospital en Neiva. Así mismo, se tiene noticia de que en Bucaramanga dictan detención intramural a 14 miembros del ELN, sindicados de asociación para delinquir y de subversión en la zona del río Lebrija. La providencia que dictó el juez 78 penal militar cobijó entre otros individuos como Juan de la Cruz Vázquez, Pedro Solano, Victorino Ramos, Jesús Muñoz, Luis Alfredo Solano y Jaime García. La misma disposición incluye a una mujer no identificada que, según se dijo, se hacía pasar como “la mona Mariela”⁴⁵.

Otras noticias nacionales advierten sobre grupos violentos que el gobierno intenta mitigar por medio de operaciones militares. El caso más sonado es el ataque contra el grupo armado comandado por Dumar Aljure en el Meta. Según inteligencia militar, desde hace quince años este grupo actúa como única ley y República Independiente basada en el terror. En la ofensiva llevada a cabo el 5 de abril, Aljure es dado de baja junto a diez de sus más allegados colaboradores y su esposa durante un prolongado tiroteo que se extiende por más de doce horas⁴⁶. Otra operación en contra de estos grupos subversivos es la realizada contra la “banda de Tirofijo” en el norte del Cauca,

⁴³ El Tiempo, 31, marzo, 1968. Pág. 23.

⁴⁴ El Tiempo, 21, abril, 1968. Pág. 15.

⁴⁵ *Ibíd*, 1968. Pág. 2.

⁴⁶ El Tiempo, 5, abril, 1968. Pág. 13.

la cual aún se encuentra en desarrollo y tiene como principal objetivo cercar a miembros de este grupo. Se asegura que los “elementos” comandados por Manuel Marulanda, alias Tirofijo, vienen desorganizados desde la acción militar en Marquetalia en 1964. Estos resurgen en los páramos situados en los límites entre Cauca, Tolima y Huila bajo las órdenes de “Joselo”. La policía persigue a los delincuentes que dos días antes secuestran en la región de Carrizales al exsargento del Ejército, Delio Zapata Arango, de quien no vuelve a tenerse indicio alguno. Igualmente se sabe que los sujetos han llevado a cabo el robo y sacrificio de no pocas reses de fincas de la región. En mayo, otras noticias que destacan en el acontecer colombiano es la muerte de José Ayala, dirigente del ELN, fusilado por miembros del mismo grupo a causa de discrepancias ideológicas. Al parecer, la fuerte división política que se ha presentado en el seno del llamado Ejército de Liberación Nacional, cuyos miembros siguen las líneas comunistas de Moscú y Pekín, ocasiona el fusilamiento de uno de los mayores expertos en la táctica guerrillera y un gran tirador. La ejecución habría tenido lugar en el cerro de los Andes, en jurisdicción del departamento de Santander, durante los primeros días de mayo, pero hasta ahora se tiene conocimiento del hecho⁴⁷.

La crisis en el interior del ELN, motivada por diferencias políticas, parece haber iniciado desde hace siete meses cuando Fabio Vásquez, cabecilla de la agrupación subversiva, comprueba la división entre militares netamente castristas y seguidores de la línea de Pekín, lo cual ocasiona la división del grupo, uno comandado por alias José Antonio Galán y otro por Ricardo Lara Parada. Dentro de este último grupo surge una segunda división mucho más acentuada, que desemboca en un combate entre ellos mismos durante el cual es fusilado Ayala. Aunque hasta el momento no se ha establecido quién

⁴⁷ El Tiempo, 4, mayo, 1968. Pág. 2.

asumirá la jefatura de Ayala, se cree que posiblemente pasará a esta Juan de Dios Aguilera, exdirigente del sindicato de Ecopetrol. El fusilamiento de Ayala hace pensar en que los divididos elementos del ELN han podido tomar igual represalia contra varios militares cuyo paradero se desconoce, entre ellos Víctor Medina Morón y Manuel Vásquez, hermano de Fabio Vásquez⁴⁸.

A partir de la segunda mitad del año 68, las noticias se tornan preocupantes para las agrupaciones guerrilleras, especialmente por los anuncios de consejos de guerra para los capturados en combate o en flagrancia. Si en Europa el año 68 se muestra como una auténtica revolución cultural en producciones y consumos, en Latinoamérica y, particularmente, en Colombia es latente la emergencia guerrillera al lado de movilizaciones sociales y protestas universitarias.

En junio, una noticia de gran interés nacional es la posible entrega de Fabio Vásquez, jefe máximo del ELN, junto a Víctor Medina Morón, segundo comandante de la misma organización. También podría ser posible la entrega de “Oscar Reyes” y Ciro Trujillo, principales dirigentes de las FARC. Según informes, la entrega se realizaría en jurisdicción de las brigadas V y VIII con sede en Santander y el Quindío, respectivamente. El origen de esta decisión podría considerarse ante la profunda división ideológico-política entre los dirigentes de las agrupaciones guerrilleras y el permanente asedio por parte de las fuerzas armadas. La forzosa inactividad de Tiro Fijo, a causa de una enfermedad, ha hecho que todo el control de las unidades de combate recaiga en Oscar Reyes y Ciro Trujillo, sin que tales unidades hayan recibido la cuota económica necesaria para continuar la lucha subversiva.⁴⁹ Esta sería la razón del

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ *El Tiempo*. Bogotá. 18, junio, 1968. Pág. 3.

principal descontento en el interior de las FARC, lo que ha motivado el inicio de negociaciones para convenir la entrega⁵⁰.

En referencia a la crisis interna del ELN, la prensa reseña que su génesis se remonta al asalto del tren pagador, realizado el 9 de marzo de 1967. Este asalto es realizado principalmente para facilitar material gráfico al periodista mexicano Mario Renato Méndez, quien posteriormente canjea su libertad en Colombia por información de gran valor para las autoridades militares. El asalto al tren deja un saldo de 6 muertos de la policía ferroviaria. Las declaraciones de Méndez causan el aniquilamiento de la red urbana que opera en Bucaramanga, Barrancabermeja y Bogotá, lo que subdivide al ELN en tres grupos: el principal comandado por Vásquez Castaño y Medina Morón; un segundo comandado por José Ayala y un tercero bajo el comando de Lara Parada y Juan de Dios Aguilera. A partir de la declaración de Méndez, las tropas de la Quinta Brigada ejercen un mayor control sobre las áreas de San Vicente, el “Cerro de los Cobardes” y Lebrija, sitios a donde se desplazan las tres cuadrillas. Después de varios días, se logra taponar lugares clave de acceso y en una operación que se prolonga por 45 días el ejército logra dar de baja a nueve guerrilleros.

Estas declaraciones a las autoridades colombianas por parte del periodista mexicano son interpretadas en su momento y después, como auténticas delaciones a cambio de su libertad, las cuales finalmente conducen al casi desmantelamiento del Ejército de Liberación Nacional. El 15 de febrero de 1992 Armando Caicedo Garzón publicará en el diario *El Tiempo* una crónica sobre este trascendental suceso, que titulará “Clave, 1967

⁵⁰ El Tiempo. Bogotá. 18, junio, 1968. Pág. 2.

bandoleros vuelan tren en Santander: ocho muertos”⁵¹.

Por otro lado, una noticia no menos importante en el país es la posible capitulación de las FARC con el gobierno, la cual comienza a negociarse a raíz del decomiso de los USD 161.000 que servicios de inteligencia encuentran en poder de Feliciano Pachón y Librada Moreno cuando desciende de un avión internacional. La captura de estos dos principales cabecillas de la red urbana que opera en Bogotá, los documentos hallados en su poder y los informes que suministran permiten dar el golpe más certero que hasta ahora ha sufrido las FARC. Dichos informes dejan al descubierto la mala inversión de los dineros enviados del exterior. La inesperada y supuesta entrega de las armas y militares tanto del ELN como de las FARC se oficializará en los últimos días y tendrá lugar antes del Congreso Eucarístico Internacional, en sitios que aún se mantienen en reserva⁵².

En julio otra cara del acontecer noticioso nacional señala la operación combinada entre el Ejército, el F2 y el DAS que permite la captura de una vasta red subversiva en el Huila al servicio de las Fuerzas Armadas Revolucionaria de Colombia y encabezada por Manuel Marulanda Vélez, alias Tirofijo. En esta operación se logra incautar una enorme cantidad de armas y propaganda comunista, además de la captura de 17 cómplices de las FARC que deberán responder ante un consejo de guerra. De otra parte, el incremento del turismo se empieza a evidenciar en el país gracias a la expansión de las entidades dedicadas a la propaganda en el exterior con el fin de estimular el turismo hacia los países latinoamericanos de visitantes de distintos lugares

⁵¹ CAICEDO GARZÓN, Armando. Clave 1967 bandoleros vuelan tren en Santander: ocho muertos. En: El Tiempo [Seriado en línea]. 1992, febrero, 14. Recuperado de: <https://www.eltiempo/archivo/documento/MAM-35713> el 14 de agosto de 2020.

⁵² El Tiempo. Bogotá. 18, junio, 1968. Pág. 12.

del mundo, los cuales continúan llegando a Colombia en busca de descanso o de ideales de revolución.

Incluso periodistas extranjeros llegan en busca de los símbolos guerrilleros, los cuales son vistos como un blanco de entrevistas para mostrar al mundo la otra cara del acontecer nacional. Un caso bastante comentado es el del periodista del *París Match*, Pierre Vals, quien llega a Bogotá con la intención de hallar algún cura guerrillero entre las filas insurgentes colombianas, pero se lleva una desilusión al no encontrar el panorama de revolución esperado. “No hay guerrillas a 20 kilómetros de Bogotá; no hay curas armados; no hay niños muriéndose en cada esquina de hambre e inanición; ni siquiera he encontrado aquel sacerdote que me habían dicho tenía una tienda donde curaba, con vasos de agua, a todos los enfermos”,⁵³ escribe el 2 de julio en su telegrama enviado a las directivas de la revista. Por su parte, el también periodista de *Le Monde*, Henry Fesquet, comenta: “me ha llamado mucho la atención y me ha hecho reír la manera como visten los niños. Se ven muchachitos de tres y cuatro años vestidos como hombrecitos y eso es muy chistoso”⁵⁴.

Los dos periodistas franceses llegan a Bogotá sin saber nada de la ciudad ni del país. Antes de ingresar al país, leen la serie de crónicas publicadas hace diez años bajo el título: “La guerra en las puertas de Bogotá”. También conocen el chiste de un periodista suizo quien visita Colombia con su hijo y cuando toma notas para la posterior redacción de su artículo, el niño le dijo: “no olvides notar que esto es muy sucio y huele feo”.⁵⁵ Aunque ellos afirman que existe la idea de que Colombia es un país paupérrimo, donde la miseria corre por las calles y donde los niños perdidos

⁵³ El Tiempo. Bogotá. 2, julio, 1968. Pág.1.

⁵⁴ El Tiempo. Bogotá. 2, julio, 1968. Pág.3.

⁵⁵ *Ibíd.*

deambulan hambrientos, no se han encontrado con ese panorama, y aunque no lo buscan, sí quieren verificar si existe o no es más que un cuento.

De otro lado, en Sinú cerca de treinta campesinos, entre ellos tres menores de edad, integrantes de las cuadrillas del autodenominado Ejército Popular de Liberación, se entregan a las autoridades. Esta deserción masiva es la primera que se registra dentro del EPL después de dieciocho meses de actividades continuas, situación que muestra el descontento que existe entre los campesinos por el incumplimiento de las promesas que les hicieron los dirigentes de la organización subversiva al ser reclutados. Los campesinos manifestaron a las autoridades sus deseos de reintegrarse al trabajo y juraron respetar la ley. La mayoría de los desertores presentaban distintos problemas de salud, entre ellos desnutrición severa⁵⁶.

Ya en agosto, la prensa colombiana reseña la muerte del jefe guerrillero Bernardo Ferreira Grandet en Sinú, identificado como un antiguo militante comunista y miembro del partido en la Costa Atlántica; tras sus constantes visitas a Moscú, este adelanta estudios en la Universidad Patricio Lumumba, especializándose en la fabricación de explosivos. Ferreira intenta ingresar a las FARC en zona del Tolima, Huila y Quindío, pero es rechazado por los dirigentes de estos grupos. Fallido este propósito, se interna en el Sinú y organiza una nueva cuadrilla en donde es considerado uno de los más aguerridos dirigentes guerrilleros hasta alcanzar a ser comandante. En combate con el Ejército Nacional es abatido y su cuerpo posteriormente identificado⁵⁷. Durante este mes, también se resalta la noticia de la eliminación de la cuadrilla subversiva denominada “El gato”. Durante el encuentro armado fueron dados de baja seis guerrilleros de la banda comandada por Fredy Penagos Cardozo. Los subversivos

⁵⁶ El Tiempo, 22, junio, 1968. Pág. 27.

⁵⁷ El Tiempo, 4, agosto, 1968. Pág. 9.

portaban documentos de las FARC e implementos para fabricación de bombas, y fueron reconocidos como los autores del reciente secuestro del hacendado vallecaucano Arcesio Domínguez⁵⁸.

La prensa nacional también destaca la minuciosa investigación que adelantan autoridades en Barrancabermeja a fin de establecer la identidad de los individuos que han ayudado al bandolero Juan de Dios Aguilera, alias Federico, suministrándole víveres, overoles, utensilios de cocina, medicinas y otros artículos, en su mayor parte robados de las bodegas de empresas petroleras. Aguilera es el sujeto identificado como el que al frente de una cuadrilla de más de treinta hombres asesina el miércoles 21 de agosto a cinco militares y cuatro campesinos en la región de San Pablo, departamento de Bolívar. Alias Federico, secretario del sindicato de Ecopetrol en el pasado, desde hace más de un año es sindicado, entre otros delitos, de ser autor de continuos robos en la bodega de una de las empresas petroleras, entre ellos artículos que van a parar a manos de guerrilleros que operan en la región del Carare. Posteriormente, cuando se separa de la línea ideológica de Pekín, comandada por Lara Parada, forma su propia cuadrilla a órdenes del “Comité Prosoviéticos” que funciona clandestinamente en Bucaramanga y a la cual le son enviados varios y bien dotados cargamentos de armas.

En septiembre una de las noticias que más acapara la atención de los colombianos es el consejo de guerra a doscientos miembros del ELN, los cuales serán juzgados ante la justicia colombiana por el delito de rebelión. El consejo de guerra será el más grande que se haya verificado en el país. De los doscientos veinte sujetos capturados y asociados a varios procesos relacionados con la alteración del orden público en

⁵⁸ El Tiempo, 26, agosto, 1968. Pág. 6.

diferentes sitios del país, especialmente en Santander, lugar donde son capturados, noventa se encuentran en la cárcel Modelo de Bogotá, en la Picota, algunos en Barrancabermeja y Bucaramanga. Numerosos de los capturados son profesionales, otros estudiantes, varios comerciantes y algunos campesinos. El resto son juzgados en ausencia, entre ellos Fabio Vázquez Castaño y sus principales lugartenientes⁵⁹.

En octubre la baja de Ciro Trujillo Castaño, uno de los fundadores de la organización y jefe de guerrillas en los departamentos del Quindío y Tolima, se convierte en noticia en los diarios nacionales, luego de ser abatido en medio de un enfrentamiento en zona rural del municipio de Páez en el Cauca. Para algunos habitantes de esta región, la muerte del guerrillero causa satisfacción entre la gente por los intentos de Trujillo de operar en la zona tratando de formar una nueva guerrilla. El cuerpo del abatido cabecilla será trasladado el 7 de octubre a un cuartel del ejército para lograr su completa identificación. Aunque ya son varios los golpes dados por la policía a la guerrilla en el país durante este mes también son recurrentes los casos de muertos que se presentan a causa de otros hechos delictivos como el sucedido en zona rural del municipio de Cáceres en Antioquia, donde una cuadrilla de sujetos armados ingresa al puesto de policía del corregimiento de Tamaná asesinando a tres agentes. Al parecer, los sujetos armados intentan rescatar varios presos que se encuentran en el recinto, adscritos a las tropas del ELN que operan en el alto Sinú⁶⁰.

En otras noticias sobre orden público se registra la detención de tres sujetos que pretenden formar una organización de guerrillas urbanas en Cali con el objetivo de sustituir a los movimientos armados rurales, casi aniquilados por las Fuerzas Armadas, como lo son las FARC y el ELN. El propósito del Movimiento Guerrillero Urbano es

⁵⁹ El Tiempo, 26, septiembre, 1968. Pág. 2.

⁶⁰ El Tiempo, 6, octubre, 1968. Pág. 7.

descubierto por el DAS cuando sus agentes investigan el audaz robo al Banco Industrial Colombiano de Palmira. El Mogur, según revelan voceros autorizados del DAS, se encuentra en vía de organización para proyectarse a escala nacional. Antes de ser arrestado, Carlos Arturo Salazar, principal jefe de la nueva agrupación, es el encargado de conformar los “cuadros de mando”, listos para entrar a operar en los próximos días⁶¹. En Cartagena se concluye un consejo de guerra verbal, seguido en las instalaciones de la Base Naval, a Hugo Álvarez Marín, Eduardo Salazar, Villadel Otero Acosta, Jesús Alberto Giraldo, Jesús Iván Londoño y Heberto Rodelo Miranda, por los delitos de asociación para delinquir, robo de un campero al pagador de la empresa Puertos de Colombia en esta ciudad y atraco al pagador de la misma entidad.

Por estos días también sobresale el fusilamiento de Uriel Barrera, jefe de un frustrado grupo subversivo en San Pablo, Santander, a manos de Fabio Vásquez Castaño, comandante del ELN. Uriel Barrera, natural de Boyacá, en 1963 emigra a Cuba y a su regreso en 1964 es detenido por terrorismo; al finalizar el mismo año es expulsado del seno de las juventudes comunistas. Al año siguiente viaja nuevamente a Cuba a hacer un curso sobre explosivos y posteriormente visita Moscú en donde recibe una amplia preparación política; también es adiestrado en organización de cuadros subversivos, sistemas de guerrilla y otras estrategias de guerra. A su regreso de Moscú se interna en las montañas de Santander y allí organiza un grupo guerrillero de línea soviética que fracasa poco después. Posterior a esto ingresa al ELN a órdenes de Fabio Vásquez Castaño y Carlos Medina Morón, pero muy pronto entra en serias dificultades con ellos. Barrera de línea soviética quiere continuar en una lucha frontal contra el ejército, pero los demás jefes guerrillero no, especialmente Vásquez Castaño. Ante esta

⁶¹ El Tiempo, 10 de octubre de 1968. Pág. 2.

situación, Barrera decide, a finales de agosto pasado, interceptar un cargamento de armas enviadas por el Comité Prosoviético de Bucaramanga al ELN. Las armas, dirigidas a Ricardo Lara Parada, quien se convirtió en enemigo acérrimo de Vásquez Castaño, son compradas a Feliciano Pachón con dinero suministrado por un agente ruso en México. La maniobra es conocida por Vásquez Castaño y el 2 de septiembre, luego de un rápido consejo de guerra, Barrera es pasado por las armas.

Las fuentes que revelan este asunto de las armas para el ELN también señalan que la mitad del dinero enviado desde Moscú, en su momento, se encuentra en manos de Ciro Trujillo, dado de baja hace pocos días en una región de Boyacá. El resto del dinero, como ya es de conocimiento público, es destinado al grupo comunista que viaja al festival cultural de Sofía. El mayor Ciro, experto en guerrillas, primer lugarteniente de Tiro Fijo y varias veces visitante de Moscú como miembro del Comité Central Comunista de la URSS, antes de ser dado de baja, precisamente sale de su lugar habitual de operaciones por la necesidad del dinero. Este movimiento será el que le costará la vida, pues los servicios de inteligencia del ejército ubican su presencia cerca de la capital colombiana y poco después lo eliminan junto con tres de sus hombres más cercanos en zona boscosa de Boyacá⁶².

Ya en noviembre una importante noticia del acontecer nacional es el consejo de guerra contra trescientos “bandoleros”, el cual se realizará antes del levantamiento del Estado de sitio decretado por el presidente. Este proceso, en el que se juzgarán elementos de las FARC y el ELN, entre otros cabecillas, se encuentra para concepto del fiscal y es posible que la convocatoria se haga en las siguientes semanas. Hasta el momento es el proceso en el que se acumula la mayor parte de expedientes por esta clase de delitos.

⁶² El Tiempo, 27 de octubre de 1968.

Este consta de más de nueve mil folios, esto es, el más voluminoso de la historia del país hasta ahora, y constituye también “la historia de lo que han sido los años de violencia y las hazañas criminales de quienes en nombre de diversas ideologías han violado todos los artículos del código penal”. Los exguerrilleros, entre los cuales hay toda gama de profesiones, desde médicos e ingenieros hasta modestos campesinos, serán procesados por rebelión, según cambio de calificación que en días pasados sustenta el Tribunal Superior Militar. Un buen número de ellos será procesado por el homicidio de cincuenta y dos miembros de las fuerzas armadas, robo, violación de mujeres, atraco a mano armada, tráfico ilegal de armas, sabotaje, ataques a la autoridad y falsedades. Según las noticias sobre este hecho en los diarios, este consejo de guerra indudablemente será el acontecimiento judicial más importante de los últimos años, entre otras razones, porque el epílogo de la funesta violencia que durante años asola las campiñas colombianas y los centros urbanos. El consejo de guerra se llevará a cabo antes de finalizar este mes, pues, en caso contrario, el voluminoso proceso se atomizará por casi todos los distritos del país en manos de la justicia ordinaria, con grave perjuicio no solo para los procesados sino para la propia administración de justicia.

Entre los procesados se encuentra una amplia gama de personas con estudios profesionales, de los cuales al menos ochenta y seis provienen de la Universidad de Moscú y de la Universidad Patricio Lumumba; otros de escuelas especializadas donde reciben instrucción sobre tácticas guerrilleras, sabotaje a los centros de producción urbano, proselitismo en medios obreros y estudiantiles, organización de huelgas y otras actividades propias de la guerra de guerrillas. Diez y ocho de los juzgados reciben instrucción especial sobre explosivos y sabotaje en Bulgaria y otro buen número, no

determinado por las fuerzas militares, permanece durante varios meses en escuelas guerrilleras en La Habana. Igualmente se ha establecido que los ochenta y seis estudiantes de universidades moscovitas reciben a su regreso un promedio de dos mil dólares per cápita para financiar las arcas de los grupos subversivos, gracias a la generosidad de los jefes rusos⁶³.

En diciembre una noticia que suscita especial atención en los diarios es el consejo de guerra llevado a cabo en el Batallón Tenerife de Neiva, donde se juzga a ciudadanos acusados de formar parte de la red urbana de las FARC. El veredicto proferido por los vocales del consejo, integrado por los mayores activos del ejército Luis Carlos Cruz Pabón, José Torres Mariño y Ángel Elías Gamboa, declara responsables del delito de asociación para delinquir a cuarenta y siete de los sindicados y absuelve únicamente a siete. Entre los condenados solo se encuentran veintiocho presentes, quienes desde hace varios meses han sido detenidos en la cárcel de esta ciudad, los demás son juzgados en ausencia. Cabe mencionar que la condena es recibida en forma sorpresiva, tanto por los abogados como por los mismos inculcados, ya que en las intervenciones de los defensores es unánime el concepto de la mala instrucción del sumario, la carencia de pruebas contra los inculcados, que solamente son acusados por Luis Córdoba, sujeto que sí actuó en las guerrillas con el jefe bandolero Manolete cuando este es abatido por las fuerzas militares⁶⁴.

Conclusiones

El fenómeno guerrillero que emerge de manera incontenible a partir de los años sesenta y setenta del siglo XX en Colombia, tiene antecedentes inmediatos desde la

⁶³ El Tiempo. Bogotá. 16 noviembre, 1968. Pág. 3.

⁶⁴ El Tiempo. Bogotá. 7, diciembre, 1968. Pág. 31.

implantación del Frente Nacional y el surgimiento de los primeros núcleos de autodefensa campesina y de guerrilla móvil. Tres grupos guerrilleros son determinantes en la historia de la lucha armada en Colombia en aquellos años⁶⁵: las FARC (1964), de origen campesino y orientación comunista, el ELN (1964), influido por la revolución cubana y nutrido por el movimiento estudiantil, y el EPL (1967) con clara orientación maoísta⁶⁶. Estos grupos, a lo largo de los años sesenta y setenta, fueron incapaces de crear un proyecto de oposición revolucionaria que pudiese enfrentarse a los partidos tradicionales y, por lo tanto, carecieron de una réplica civil que respaldara sus luchas políticas. Como los insurgentes no contaban con bases de origen campesino a excepción de las FARC, la mayor parte de los guerrilleros eran reclutados entre estudiantes y profesionales de clase media, razón por la cual se produjo una creciente radicalización ideológica por parte de los cabecillas⁶⁷.

No está demás señalar que desde finales de los años sesenta tanto los sindicatos como las asociaciones campesinas y los movimientos estudiantiles, es decir, los principales sectores sociales en descontento empezaron también a canalizar sus reivindicaciones a través de la protesta social y por medios distintos a la lucha armada. Por esta razón, en parte, las guerrillas perdieron su papel de principal opositor del sistema. Aunado a esto, los diversos conflictos internos que experimentaron estos grupos más las constantes ofensivas por parte del gobierno y el ejército para tomar de nuevo el control ocupado por los grupos guerrilleros, condujo a un decaimiento de estos. Esta

⁶⁵ PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo: La insurgencia armada: Raíces y perspectivas. En: Pasado y presente de la violencia en Colombia. Medellín: La carreta editores. 2019. Pág. 391.

⁶⁶ PECO YESTE, Miguel y PERAL FERNÁNDEZ, Luis. El conflicto en Colombia. Madrid: Instituto De Estudios Internacionales Y europeos «Francisco De Vitoria» Universidad Carlos III De Madrid. 2006. Págs. 15-16.

⁶⁷ Ibid., pág. 16.

situación desató una crisis al interior de las organizaciones subversivas que, en palabras de Miguel Peco y Luis Peral, llevó a su casi extinción: “En esta etapa el EPL estuvo al borde de la extinción, el ELN quedó reducido a su mínima expresión y las FARC llegaron a contar, en 1979, con sólo 9 frentes de desigual importancia, cinco en el sur del país -Caquetá, Putumayo, Huila, Cauca y Tolima-, dos en el centro (Magdalena Medio y Santander) y dos en el norte -Antioquia y Córdoba”⁶⁸.

Como también se pudo observar a lo largo de la selección de noticias 1968, este año puede identificarse como un periodo sumamente complejo para las organizaciones guerrilleras en el país, las cuales sufrieron duros golpes por parte del accionar del Ejército Nacional, sin descontar sus resquebrajamiento internos.

Referencias Bibliográficas

Fuentes primarias

Periódico El Tiempo, 1968.

Periódico El Espectador, 1968.

Periódico El País, 1968.

Fuentes secundarias

ACEVEDO, Álvaro. 1968. Historia de un acontecimiento. Utopía y revolución en la universidad colombiana. Bucaramanga: Ediciones UIS, 2017.

⁶⁸ *Ibíd.*

ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. Memorias de una época. El movimiento estudiantil en Colombia en los años sesenta y setenta del siglo XX. Bucaramanga: Ediciones UIS. 2018.

ARENAS, Jaime. La Guerrilla por Dentro. Bogotá: Icono, 2009.

BETTINÀ, Vanni. Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina. México: El Colegio de México de México, 2018; ACEVEDO TARAZONA, Álvaro. 1968: El fin del comienzo. Una época, una marcha, un joven rebelde. En: EL LIBRO TOTAL. Crónica del siglo XX en Santander. Bucaramanga: El libro Total, 2010.

CAICEDO GARZÓN, Armando. Clave 1967 bandoleros vuelan tren en Santander: ocho muertos. En: El Tiempo [Seriado en línea]. 1992, febrero, 14. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-35713> el 14 de agosto de 2020.

CORREA RAMÍREZ, Jhon Jaime. Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina. Escripta. 2020, vol. 2, nro. 3.

GUARACA, Jaime. Así nacieron las FARC: memorias de un comandante marquetaliano. Bogotá: Ocean Press y Ocean Sur. 2015.

GUZMÁN, Germán; Fals Borda, O., y Umaña, E. *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*. Bogotá: Tercer mundo editores, 1962.

HOBBSAWM, Eric. Historia del siglo XX. Bogotá: Grupo Planeta. 1995.

MARCHESI, Aldo. Hacer la revolución: Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2019.

MONSIVAIS, Carlos. Aires de familia: cultura y sociedad en América Latina. Barcelona:

Anagrama, 2000.

SANCHO LARRAÑAGA, Roberto. Colombia enferma de plomonia 33, 41. Colombia: Ariel-Universidad Autónoma de Bucaramanga, 2020.

SÁNCHEZ, G. y Donny MEERTENS, *Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la violencia en Colombia*. Bogotá: Punto de Lectura, 2006.

SANCHEZ, G., Pasado y presente de la violencia en Colombia. Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1986.

TIRADO, Á. Los años sesenta. Una revolución en la cultura. Bogotá: Editorial Planeta, 2014.

VÁSQUEZ PERDOMO, María Eugenia. Escrito para no morir. Bitácora de una militancia. Bogotá: Ministerio de Cultura. 2000.